

DE LO QUE DIJO DON QUIJOTE, MAREADO COMO ESTABA DE TANTO PASMO Y MARAVILLA COMO HABIA VISTO EN AQUELLAS X JORNADAS DE LA CURIE.

Pere Tébar

Sepan vuestas mercedes que en cierta ocasión fue preguntado Don Quijote sobre qué cosa eran aquello que llaman "Jornadas de la Curie", a lo que dio el de la Triste Figura tan cumplida y sensata respuesta que no pudieron tenerle por loco.

Llenósele la fantasía de todo aquello que vio y escucho disertar, así de experimentos, como de observaciones, aparatos levitadores, desarrollos y otros, y dijo:

—¡Cuerpo de mí!,verdaderamente me parece que en esta edad y siglo, no sé si dichoso ni dorado, debiera cualquier docente aprender una nada mocosa lista de saberes y procesos. Ha de conocer el humano pensamiento, y elementalmente el modo como funcionan el cuerpo y la mente de sus discípulos; qué sea eso del movimiento y los aircar, o como diablos se llamen, y aquella admirable historia de los molinos (¿o eran cometas?); ha de entender siquiera un dedito de geografía, geología, astronomía y cosmología, para saber en qué parte del universo se halla, y cómo debe cuidarla y conservarla; ha de haber oído los tamaños y distancias, los tiempos del mundo; ha de saber las matemáticas y entender la que llaman estadística, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas; y, aunque no se le alcance cómo funcionan, veo que ha de saber emplear un sinnúmero de extraños instrumentos a los que llaman ordenadores y ser juicioso en su manejo, y prudente en el uso de eso que dicen enerxía; y no le queda más remedio, en fin, que ser razonable en sus pensamientos, curioso y reflexivo ante los avances, desconfiado frente a los vendedores de mágicas soluciones, deshaciendo toda pseudociencia, y sensato en las decisiones para las que le fuere pedida opinión.



De todas estas grandes y mínimas partes de que se compone la ciencia de la pedagogía andante, se habla , se debate y se ponen en solfa en aquellas que llaman **Jornadas de la Curie**, y que lo que allí se pudiera ver o escuchar no es libro de caballería ni alucinación profesional aunque bien pudiera serlo con los tiempos que corren, de modo y manera que todo docente de a pie y algunos de los de a caballo, no deberían menos que conocerlas y profesarlas, tanto para el disfrute de sus intelectos, como para el servicio de sus repúblicas y así poder servir a sus discípulos en estos años de dos mil y tantos, tan alborotados como esperanzadores.

Interpretación muy libre de “El Ingenioso Hidalgo

**Marisa, Albert, “los altos cielos que de vuestras divinidades divinamente con las ciencias se fortifican, y os hacen merecedores del merecimiento que merece la vuestra grandeza”.
Una abraçada i gràcies.**